

EL CONCEPTO DE TOTALIDAD EN PSICOLOGIA Y LA CONTRIBUCION DE FELIX KRUEGER ⁽¹⁾

I. *El concepto de totalidad referido a la actividad psíquica.* *Antecedentes*

En la psicología contemporánea, la idea de totalidad constituye una de sus notas dominantes. Para llegar a esta significativa conquista del pensar filosófico, la tarea de investigación ha conitado el esfuerzo de numerosos propulsores en su afán de desbrozar el camino de prejuicios atomistas y asociacionistas impuestos por una respetable tradición especulativa. En los dominios del alma se ha hecho sentir sin duda alguna con mayor intensidad, la necesidad de superar aquel punto de vista demasiado estrecho para enfocar la plenitud de desarrollo y hondura que alcanza la vida anímica. Todos los intentos para penetrar la dimensión espiritual del ser humano mediante sólo el aporte de los procedimientos de la ciencia físico experimental han dado como resultado un fondo mecanicista y sensualista, enderezado a un forzoso y lamentable cercenamiento del complejo estructural anímico que no resiste al análisis sin desvirtuar su misma esencia. Tal es la riqueza cualitativa cuya complejidad y hondura requieren una consideración acorde con su carácter dinámico, que nos instale en la intimidad misma del acontecer vivencial. San Agustín, buceador por excelencia del alma humana, ya nos había preve-

(1) Este trabajo ha sido redactado sobre la base de Apuntes de la cátedra que el autor tiene a su cargo en el Instituto del Profesorado Secundario de Paraná.

nido sobre “su multiplicidad, Dios mío, tan profunda como inmensa, tiene un no sé qué que espanta” (2) Sólo la consideración de los diversos métodos de investigación coordinados pueden llevarnos a feliz término en el estudio de la naturaleza y funciones de la realidad anímica.

Vamos a remontarnos a los antecedentes mediatos e inmediatos de la idea de totalidad. Desde luego que en nuestro propósito no está hacer historia de la filosofía sino tan sólo detenernos en aquellos momentos o nombres de significación, que han dado un matiz característico a la marcha del pensamiento humano (3). En este orden de problemas y entre los antecedentes mediatos debemos citar a la psicología de los pensadores griegos y desde allí ya observamos cómo la investigación de los problemas psíquicos se organiza en dos direcciones capitales: o se trata de explicar lo particular partiendo de la totalidad (alma) o se considera el todo partiendo de elementos constitutivos que llamaremos elementos (sensaciones, representaciones, imágenes...). En el primer caso estamos frente a una dirección totalista; en el segundo responde a una orientación aditivo-mecanicista.

Platón (4) ya tenía una idea concreta de como el hombre se articula en una unidad sólo destructible mediante la muerte, donde el alma, liberada de la envoltura carnal, vive en el mundo de las ideas. El hombre como relación de cuerpo y alma tiene en ésta la razón de su ser; el alma es causa del movimiento, ella es

(2) SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Buenos Aires, 1941, Lib. X, cap. XVII, 26.

(3) En la obra de A. MESSER, *Psicología*, Buenos Aires, 1948, a quienes seguimos en el planteamiento del tema propuesto, se ofrece una visión panorámica de la evolución de la Psicología, cap. I., estudiando el punto de vista atomista y totalista. El autor se inclina por una consideración de la vida anímica de carácter orgánico-totalista.

Además puede consultarse de preferencia: G. DUMAS, *Nuevo Tratado de Psicología*, Buenos Aires, 1948. Tomo I. G. DWELSHAUVERS, *La psychologie française contemporaine*, Paris, 1920. O. KLEMM, *Historia de la Psicología*, Madrid, 1919. P. M. BARBADO, *Introducción a la Psicología experimental*, Madrid, 1928. D. MERCIER, *Los orígenes de la Psicología contemporánea*, Madrid, 1901. G. VILLA, *La Psicología contemporánea*, Madrid, 1911. A. GEMELLI y G. ZUNINI, *Introduzione alla Psicologia*, Milán, 1947.

(4) PLATÓN, *República*, IV., Fedro, Timeo, Fedón.

movimiento de sí misma; el cuerpo, en cambio, es el instrumento del alma. Distingue tres partes o funciones en esta última: racional e inmortal, asiento del pensamiento; irascible, dominio de los impulsos y afectos y concupiscible, asiento del apetido y de las pasiones, y en su relación con el cuerpo las ubica en la cabeza, corazón y abdomen, respectivamente.

En *Aristóteles* (5), con una visión mucho más amplia del problema, el hombre es una sustancia o individuo. En otras palabras, es un compuesto de materia y forma, es decir, de alma y cuerpo, pero la idea del alma alcanza un significado de mayor profundidad que en su maestro Platón. El alma es la entelequia primera de un cuerpo orgánico que tiene la vida en potencia, vale decir, el alma es actualidad, acto, es el principio que informa, que configura a la materia de por sí indeterminada, en potencia. También aquí tenemos una división tripartita de las funciones de una sola y misma alma, tres grados ordenados jerárquicamente. Son ellas: alma vegetativa, sensitiva y racional, correspondiendo la primera a los animales, vegetales y al hombre; la segunda a los animales y al hombre y la tercera que es patrimonio exclusivo de este último. Esta idea totalista es retomada por uno de los discípulos predilectos de Aristóteles, *Teofrasto* quien escribió un célebre libro titulado "Los caracteres morales", donde desfilan en proyección particularmente atractiva, distintos tipos psicológico-morales.

Toda la tradición escolástica se mantiene fiel a esta visión integral del hombre y alcanza su máxima expresión en la obra de *Sto. Tomás de Aquino* (6) que retoma los principios de la filosofía aristotélica para engazarlos en la doctrina cristiana. La persona deviene de esta suerte la suprema dignidad de una unidad sustancial de alma inmortal y cuerpo.

(5) ARISTÓTELES, *Tratado del Alma*, Buenos Aires, 1944. O. HAMELIN, *El sistema de Aristóteles*, Buenos Aires, 1946.

(6) El doctor Angélico estudia los problemas del alma en la Suma Teológica, preferentemente en la primera parte desde la cuestión 75 a la 90. Para una síntesis clara y accesible del tema véase *Sto. Tomás de Aquino*. Selección Filosófica, versión, intr. y notas de Manuel Mindán, Madrid, 1942.

Con R. *Descartes* (1) llegamos a un momento de la historia del pensar que dará origen a la idea opuesta en orden a los problemas que estamos estudiando. Recordemos que Descartes concibió el alma y el cuerpo como dos sustancias independientes y autónomas: la sustancia pensante y la sustancia extensa. Con esto abrió un hondo abismo. Los problemas del mecanicismo corporal (siempre considerados desde el punto de vista psicológico) preocuparon igualmente la atención del filósofo y hay estudios como el de las pasiones del alma que alcanzan un vigor extraordinario y en muchos aspectos una profundidad de concepto, pero no escapó a la vigilante intuición de Descartes la necesidad de relacionar la vida corporal y anímica y de ahí el planteamiento de tres soluciones concretadas en los siguientes principios: 1) teoría de las causas ocasionales, 2) teoría de la unión sustancial y 3) teoría fisiológica. Por virtud de la primera, el alma concibe los pensamientos en ocasión del proceso orgánico que así los recuerda o actualiza. A juicio de O. Hamelin, erudito comentador de la filosofía de Descartes, es la única doctrina que está implícita en el pensamiento cartesiano.

La gravitación de la filosofía racionalista y la influencia preponderante de las ciencias físico-naturales en el planteamiento de los problemas anímicos habrían de ahondar la visión atomista del ser. Dentro de esta corriente hacemos resaltar sobre todo la línea de la psicología explicativa o constructiva, como prefiere llamarla Dilthey, que va de Locke a Wundt, pasando por Hume, Condillac, los Mill, Herbart, Spencer, Taine hasta los éndebles postulados de la psicofísica, que desde distintos ángulos coinciden en dar un fundamento empirista, en el sentido de datos tomados de la experiencia, por virtud del cual la vida anímica se construye mediante el aporte de los elementos aprehendidos en el mundo exterior por los sentidos, y en tanto que en el orden de la ciencia físico natural se habla del átomo y de la ley de atracción universal, en el dominio psíquico se hablará igualmente de sen-

(1) R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas y Las pasiones del alma*, en *Obras Comp.*, con intr. de E. Gilson, Buenos Aires, 1945. O. HAMELIN, *El sistema de Descartes*, Buenos Aires, 1949.

saciones, imágenes, representaciones y de leyes de asociación. Aun el concepto del yo, de la persona también deviene por vía constructiva en base al enlace de representaciones; se dirá entonces que el yo es un haz de representaciones. No repetiremos la crítica que se ha formulado a esta dirección por obra de Dilthey, Bergson, James... porque más adelante referiremos escuetamente el pensamiento de estos filósofos. Interesa mas bien retomar, en la misma edad moderna, la idea de totalidad y lo haremos evocando la figura de un gran filósofo que fué un demoleedor de sistemas, un crítico agudo del pensar especulativo: Manuel Kant (*). En la "Crítica del Juicio" va a estudiar la obra de arte y dice que ésta no es un compuesto de elementos, no constituye la simple trabazón de partes aisladas sino que antes bien es un todo organizado en que las partes explican el todo y estas a su vez son comprensibles por aquél. Apunta la semejanza entre la obra de arte y los seres vivos y encuentra en estos un todo organizado, una individualidad. Aquí con mayor fundamento no hay partes inconexas, no hay elementos aislados ni conglomerados; estas se conjugan en el principio del todo que da razón de las partes. La función que realizan va siempre condicionada a fin. Esta idea de fin sugiere a Kant una explicación. Dice el filósofo que hay causa eficiente y causa final. En el primera caso hablamos de una simple relación mecánica de causa a efecto y este a su vez constituye causa del efecto subsiguiente, etc.; en tanto que en la causa final, en la representación anticipada de la idea de fin podemos encontrar la causa. Veamos un ejemplo tomado del mismo Kant: la casa es causa de la renta que produce, pero la representación previa de la renta es causa de la construcción de la casa. En el primer caso tenemos la causalidad eficiente, en el segundo la causa final. En los organismos no hay que ver una causa mecánica sino que éstos accionan por virtud de una finalidad interna, según Kant, en base a la cual las distintas funciones y varia-

(*) M. KANT, *Crítica del Juicio*, Madrid, 1914. M. GARCÍA MORENTE, *La filosofía de Kant*, Madrid, 1927.

dos elementos se organizan en razón del todo que es el propio organismo y que éste a su vez da razón de las funciones constitutivas de ese todo.

II. *Planteamiento del concepto de totalidad en la psicología contemporánea*

Veamos seguidamente como se acuña la idea de totalidad en el pensamiento filosófico contemporáneo a partir de *W. Wundt* ⁽⁹⁾, considerado por ciertos conceptos como punto de referencia de la superación del atomismo psíquico ⁽¹⁰⁾, a quien corresponde el mérito de haber anticipado ideas que hablan al sentido de totalidad anímica. Wundt constituye, en cierto modo, un punto de transición entre aquella psicología explicativa-constructiva y esta nueva dirección que se perfila como una ciencia abierta a la investigación de la realidad concreta de la vida anímica, considerada en una totalidad de disposiciones articuladas. Es que, por otra parte, en las postrimerías del siglo XIX comienza a insinuarse desde distintos campos de investigación una tendencia cuyo propósito esencial es indagar en el dominio de la actividad psíquica captada como una integralidad de partes, como un todo en que aquéllas se explican sólo en función de éste.

Se asiste, así, a lo que ha dado en llamarse la crisis harto significativa de la psicología, aunque en verdad, lo que está en quiebra es una concepción mucho mas amplia del mundo, de la vida y del hombre, que logicamente debía repercutir sobre aquélla, porque en el fondo de los problemas anímicos subyace siempre, quiérase o no, una idea del hombre.

(9) W. WUNDT, *Compendio de Psicología*, Madrid, 1910. *Elementos de Psicología de los Pueblos*, Madrid, 1926.

(10) Así lo conceptúan F. ROMERO, *Vieja y nueva concepción de la realidad*, Buenos Aires, 1932 y E. PUCCIARELLI, *La psicología de Dilthey*, La Plata, 1938 quienes, por lo demás, se acogen a la opinión de Dilthey según la cual Wundt "se vió obligado a entrar en una concepción de la vida psíquica que abandona el punto de vista que había imperado hasta entonces" (*Psicología*, México, pág. 252).

Por de pronto ha llegado Wundt a enunciar el principio de la "síntesis creadora", por virtud del cual el todo representa mucho más que la simple adición de partes, "posee nuevas propiedades cualitativas que no estaban contenidas en los elementos", según el filósofo, superando las limitaciones impuestas por la teoría asociacionista. Recordemos que los "Elementos de Psicología Fisiológica" de Wundt son de 1874. Este psicólogo completa su estudio de la vida anímica con el análisis de las expresiones culturales que resultan del espíritu supraindividual (lenguaje, mito, costumbres) y también con el estudio de los diversos períodos constitutivos de la evolución de la humanidad.

Citamos el nombre de *F. Brentano* ⁽¹¹⁾ cuya psicología desde el punto de vista empírico (1874) representa una contribución importantísima a la aclaración de los fenómenos psíquicos y físicos que había constituido materia controvertida entre los investigadores, habiendo tomado de la psicología aristotélica y escolástica el principio de intencionalidad como carácter exclusivo y definitorio de los procesos anímicos y aclarado de tal modo el ámbito de investigación de lo psíquico, cuyos fenómenos se presentan como una unidad y son objeto de percepción interna. La influencia extraordinaria de este filósofo se hizo sentir de manera preponderante sobre *E. Husserl* ⁽¹²⁾ quien principalmente en dos de sus obras ya clásicas que cito al final, acentúa el concepto de intencionalidad como cualidad inherente a la conciencia. Este agudo pensador, si bien no trabajó de preferencia sobre problemas psicológicos, ha dejado sin embargo ideas relativas a una psicología pura o de las vivencias, concebidas como descripción esencial o eidética de la conciencia en cuanto tal, por oposición a toda consideración desde un plano meramente empírico. Su fino análisis de la estructura intencional de la conciencia descubre, junto al material informe de los componentes hyléticos, una actividad noética y sus correlatos noemáticos; la noesis como pensa-

⁽¹¹⁾ F. BRENTANO, *Psicología*, Madrid, 1926.

⁽¹²⁾ E. HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, Madrid, 1929. *Ideas relativas a una fenomenología pura*, México, 1949.

miento del objeto y el noema como el objeto pensado en el pensamiento.

Hay que citar como antecedente de la dirección totalista, la obra de *H. Bergson* ⁽¹³⁾, que reclama para la aprehensión de la vida anímica una actitud metodológica capaz de mostrarnos los datos inmediatos en su pureza originaria, sin los peligros de contaminación que acarrea el lenguaje y la inteligencia, acostumbrados a pensar en el espacio. La conciencia es una unidad dinámica en la que los procesos anímicos se suceden, se interpenetran, se organizan en una multiplicidad indivisa, destacando de modo preferente el carácter cualitativo, el hecho de transcurrir en la duración pura y como término de este su trabajo inicial, la idea de libertad como la cualidad inherente al yo concreto con el acto que lo realiza. En el problema de las relaciones entre lo corporal y lo espiritual, deja aclarada la función del primero como resultante de mecanismos motores para la acción, en tanto que lo consciente es manifestación de la libertad humana; por eso agrega que conciencia es elección, es invención y libertad. De este modo queda salvado el abismo abierto a la materia y al espíritu: entre cuerpo y alma existe solidaridad y no dependencia mutua.

Su contemporáneo *W. James* ⁽¹⁴⁾ nos ofrece una descripción de la vida anímica que en muchos aspectos concuerda con la de Bergson. Corresponde a James el mérito de algunos hallazgos felices y certeros: el carácter dinámico de la conciencia a la manera de un torrente; el sentido prospectivo por el que selecciona o se interesa siempre de algún modo; el concepto de que todo fenómeno consciente posee un carácter personal, es decir, de pertenencia de alguien, subjetivo, íntimo y que ese proceso es una continuidad en la que el análisis avizora relaciones entre estados substantivos y transitivos. Los primeros constituyen aquellos instantes más acentuados, mejor caracterizados, más duraderos de

⁽¹³⁾ H. BERGSON, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, París, 1906. *Matière et Mémoire*, París, 1908. *L'Evolution Créatrice*, París, 1911.

⁽¹⁴⁾ W. JAMES, *Principios de Psicología*, 2 vol., Madrid, 1909.

la vida anímica, en tanto que los segundos son los momentos de relación, de unión, el pasaje de un estado substancial a otro, algo así como el vuelo del pájaro que de tanto en tanto se posa sobre uno y otro lugar.

Un aporte significativo nos llega de la dirección científico-espiritual que encabezan *W. Dilthey* y *E. Spranger* ⁽¹⁵⁾. La labor de ambos acentúa el carácter de conexión, de unidad original, de estructura que ofrece la vida anímica como punto de partida de toda investigación y que sólo por vía de descomposición o análisis será posible descender hasta los elementos integrantes del todo, pero que es vano intento suponer que pueda llegarse a la aprehensión de lo psíquico por adición de fragmentos, partiendo de elementos: sensaciones, ideas, representaciones, etc., porque la conciencia no se construye ni explica sino que originariamente se da como totalidad indivisa a la cual llegamos por vía de percepción interna o percatación íntima e inmediata. A la nota dominante de estructura agrega Dilthey la de historicidad: "sólo la historia nos enseña lo que es el hombre" y por eso agrega que a "la naturaleza la explicamos, la vida anímica la comprendemos".

Spranger nos hablará de estructura de sentido en tanto alude a aquello incorporado a un conjunto de valor como miembro constitutivo, apuntando, así, a motivos, fines y valores que realizan la vida espiritual.

Mencionamos, asimismo, la importante contribución que aporta la dirección tomista de la psicología contemporánea y que encabezan, entre otros no menos ilustres, *D. Mercier* ⁽¹⁶⁾, *J. Geysler* ⁽¹⁷⁾, *J. Lindworsky* ⁽¹⁸⁾, *A. Gemelli* ⁽¹⁹⁾, *J. Fröbes* ⁽²⁰⁾ que al continuar la tradición de la filosofía escolástica, sin despren-

⁽¹⁵⁾ W. DILTHEY, *Psicología y T. del Conocimiento*, México, 1945. E. SPRANGER, *Formas de Vida*, Madrid, 1935. *Psicología de la Edad Juvenil*, Madrid, 1929.

⁽¹⁶⁾ D. MERCIER, *Psychologie*, 2 vol., 1908.

⁽¹⁷⁾ J. GEYSER, *Diseño de la Psicología General*, Barcelona, 1927.

⁽¹⁸⁾ J. LINDWORSKY, *Psicología experimental*, Bilbao, 1935.

⁽¹⁹⁾ A. GEMELLI, Ob. cit. y también *Orientaciones de la Psicología Experimental*, Barcelona, 1927.

⁽²⁰⁾ J. FROBES, *Tratado de Psicología Experimental*, 2 vol. Madrid, 1934.

derse de los conceptos doctrinarios fundamentales, ha contribuido exitosamente a incorporar resultados valiosos obtenidos en las propias investigaciones experimentales realizadas, y lo que es más, sin descuidar los problemas atinentes a la psicología racional, sobre la base de la idea de la persona humana como una realidad substancial.

Nos referimos ahora al aporte de la *Escuela de Würzburg* ⁽²¹⁾ *Külpe, Watt, Messer, Bühler...* a los que hay que agregar en Francia el nombre de *A. Binet* ⁽²²⁾, cuyas investigaciones han dado como resultado la superación del concepto asociacionista que hasta entonces había concebido el pensar como un juego de imágenes y representaciones sensibles. Los pensamientos, según conclusiones concordantes, resultan el fenómeno esencial e irreductible de la vida psíquica; constituyen un todo articulado de relaciones subjetivas y objetivas y como característica particularmente relevante, anotan la noción de intención en el sentido de Brentano y Husserl, vale decir, como significación pura, desprendida del contenido sensible, enderezada a los objetos pero sin una determinación explícita hacia esos objetos.

Un meritorio estudio de *Ch. von Ehrenfels* que alcanzó repercusión considerable ⁽²³⁾ asigna a la percepción de objetos el carácter de un todo complejo que es otra cosa o algo más que la suma de sus partes. En la representación sensible distingue el complejo sensible o substrato y la cualidad de forma conectada al primero y que es un dato tan inmediato como aquél. Una melodía, por ejemplo, es un conjunto indivisible, una forma, un tema poseedor de cualidades estructurales diversas de aquellas discernibles por el análisis y con esta otra particularidad: la melodía puede ser transportada, es decir, que si se ejecuta en una tonalidad distinta más aguda o más grave, no por ello deja de ser la misma melodía fácil de reconocer y en consecuencia de ofrecerse invariablemente como una forma. Solamente tal condición

⁽²¹⁾ A. BURLAUD, *La pensée d'après les recherches expérimentales de Watt, Messer et Bühler*, París, 1927.

⁽²²⁾ A. BINET, *L'étude expérimentale de l'intelligence*, París, 1922.

⁽²³⁾ El estudio de Ch. von Ehrenfels lleva fecha 1890.

llega a desaparecer cuando se desintegran o alteran los elementos que constituyen la melodía misma.

Estas nociones repercutieron en la *Escuela de la Forma* (24) integrada por psicólogos ya conocidos tales como *Wertheimer, Köhler, Koffka, Lewin*... Basándose en trabajos de *Ehrenfels* por una parte y de la escuela de *Graz* por otra, la dirección que nos ocupa acentúa el carácter de totalidad y estructura inherente no ya al acontecer anímico sino también al orden físico y fisiológico, tesis, por lo demás, muy discutida y a la cual han opuesto reparos serios *Dilthey* y *Krueger*. Las formas constituyen conjuntos cerrados y estructurados, donde las piezas de la estructura de una misma forma poseen un valor diferente, en tanto que cada forma ofrece en sentido dinámico un centro propio.

III. F. Krueger. La totalidad psíquica y sus caracteres

Entramos a la consideración de una psicología que va a hacer de la idea de totalidad y de estructura el tema preferente de sus investigaciones. *Félix Krueger* fué discípulo de *Wundt* y su sucesor inmediato en la dirección del laboratorio de *Leipzig*, aunque ha rebatido a su maestro, que "se detuvo a mitad de camino", en tanto significó una desviación de este su concepto totalista de la vida psíquica. Entre nosotros dictó en 1906 y 1907 un curso en nuestros institutos de cultura superior; no obstante esta circunstancia y el aporte de su doctrina, recién en los últimos años su labor ha ocupado un lugar en la cátedra universitaria argentina. De su copiosa obra de publicista han sido traducidos al castellano libros que en conjunto recogen diversos trabajos de laboratorio (25). Esas obras tratan preferentemente los problemas de la totalidad, de la estructura y de los sentimientos. Hemos dicho que es un psicólogo que si bien está ubicado en la corriente

(24) Como síntesis lo mejor *P. GUILLAUME, La psicología de la forma*, Buenos Aires, 1947. Hay traducción al castellano de *K. Koffka* y *W. Köhler*

(25) *F. KRUEGER, La totalidad psíquica*, Buenos Aires, 1945. *Estudios psicológicos*, Santa Fe, 1939.

estructuralista de la psicología contemporánea, que tantos cultores mantiene, no ha llegado a esta posición por vía intuitiva sino procedente del campo experimental, en el cual ha realizado estudios sobre acústica, bajo la influencia de Wundt, sin duda. El examen atento de lo psíquico requiere un cuidadoso empleo de los métodos de investigación a fin de no desvirtuar su carácter de totalidad. Comencemos por la tarea fenomenológica de expresar lo que acontece en la vivencia sin otro presupuesto extraño a la descripción exhaustiva. "Apliquemos a la tarea de describir simplemente, de la manera más completa posible, los fenómenos". Pero además hemos de completar esta tarea previa e insustituible con la observación y comparación analítica de las condiciones de los fenómenos psíquicos a fin de investigar sus relaciones y leyes, no descuidando el aspecto evolutivo de los procesos y la explicación funcional de la vida anímica. Como punto de partida, comienza por rebatir el criterio sustentado tanto por el atomismo como por el conductismo, porque entiende que en su limitación dejan escapar lo que es esencial a la vida anímica: su carácter cualitativo, fluyente, mudable. Realiza una distinción entre lo que denomina por una parte totalidad vivencial y por otra su concepto de estructura. Esta distinción tiene su razón de ser en la crítica que formula a Dilthey y otros psicólogos, los cuales, en su sentir, no ahondan en el concepto de estructura. La totalidad es un dato inmediato de la vida anímica y su matiz específico, su condición dominante. "Lo que es totalidad lo experimentamos directamente y con seguridad absoluta en nuestras vivencias" (T. P., pág. 76).

La totalidad vivencial está envuelta o mejor impregnada por la vida afectiva, mas concretamente por el sentimiento. Por eso nos dice el autor que los sentimientos constituyen las cualidades vivenciales de los todos omnicomprensivos. Con este concepto quiere significar que la vida afectiva subyace en el fondo de toda la actividad anímica, es la tónica dominante, es el calor que irradia por todo el ámbito de nuestra conciencia y en torno a la cual gravitan los restantes procesos. Esta idea adquiere una significación mayor cuando se recuerda que no siempre la esfera

del sentimiento ha sido valorada como una actividad específica, sino antes bien se la ha subestimado, como veremos mas adelante. Este concepto y el de que la vida psíquica no ha de reducirse a lo meramente descriptivo, permite a Krueger apuntalar la crítica a aquellas escuelas que sólo giraron alrededor de la conciencia como dato fenoménico, y con esto quiere referirse a aquel aspecto que busca describir pero sin ahondar en otras dimensiones de la actividad psíquica. Un concepto así, un concepto del contenido actual de lo anímico no puede dar razón de aquellas actividades originarias en una idea de evolución y que sedimentan nuestra personalidad. En otros términos, que no basta concretarnos a una descripción de lo psíquico porque es necesario siempre remontarnos al principio o génesis de los hechos que vinculan la situación actual de la actividad consciente. Krueger advierte el equívoco de Dilthey al asignar el concepto de "enlace estructural" a lo que sólo constituye su carácter de totalidad referido al acontecer vivencial. El ámbito de la totalidad, proceso ascendente de vivencias parciales que se articulan y organizan en un todo, abarca no ya la esfera consciente sino el ser psíquico como un todo permanente y la referencia objetiva ideal del deber ser con arreglo a una normatividad axiológica. La totalidad anímica está constituida por vivencias efectivas, por el conjunto de todas las funciones psíquicas seguidas de las estructuras anímicas y en último término por la estructura psico-física. Por lo demás, el hombre está condicionado socialmente por el influjo de la comunidad y la historia, concepto que comparte la dirección de la psicología científico-espiritual.

IV. *El concepto de estructura*

Insiste Krueger en la necesidad perentoria de ahondar en la dimensión en profundidad de la vida psíquica, entendiendo con esta idea que es menester no ya aludir al simple concepto de totalidad vivencial sino además indagar en el orden de las estructuras. Entiende por estructura "una totalidad disposicional articulada; y en sí relativamente cerrada" (T. P. pág. 43) y tam-

bien "el enlace de una multitud de elementos distintos en una unidad cerrada" (E. P., pág. 22, nota). En otros términos, la estructura alude al propósito de profundizar en la intimidad de todo nuestro ser psicofísico, en tanto que la totalidad vivencial se refiere a la relación o correlación de estados anímicos dados como datos inmediatos de orden fenoménico; las estructuras, además, constituyen formas permanentes, durables y enderezadas a toda la personalidad humana, vale decir, que van mucho más allá de la vivencia en tanto apuntan a relación disposicional con la estructura psicofísica global. Convengamos en que es menester superar el fenomenalismo mediante la aprehensión de la vida anímica a través de sus formas estables y duraderas, de las disposiciones que la condicionan hasta el ensamblaje estructural de las mismas, esto es, el todo operante del alma y del organismo, en la terminología de Krueger.

El psicólogo que comentamos observa a Dilthey porque entiende que este filósofo con su concepto de estructura se limitó al dominio del acontecer anímico como algo dado, como momento actual pero sin entrar al núcleo o dimensión en profundidad de la vida psíquica. De ahí que en Krueger la idea de estructura esté referida a la vida del sentimiento como una de sus notas esenciales. Encuentra también estructuras parciales pero cuya vigencia está dada por la relación con el todo disposicional. No acepta en Köhler su concepto fisicista en cuanto extiende la estructura al mundo inerte (de lo físico y fisiológico), como tampoco otorga validez a la idea de una estructura con sentido teleológico-biologista o con miras a lo normativo filosófico-espiritual (Dilthey), concepto este último que no ha sido rigurosamente fundado, objeta Krueger. Con el autor diremos que la estructura apunta a una articulación permanente de elementos dinámicos referidos a la totalidad del ser; alude a una organización de funciones enraizadas en una totalidad disposicional. Podemos determinar estructuras parciales que por sus articulaciones internas ensamblan con la totalidad anímica. Sus movimientos dependen de las aptitudes de nuestro sentir y querer que el autor denomina valoraciones. Estas con sus fundamentos instintivos

son lo dominante en la vida anímica en general; constituyen el meollo de lo que psicológicamente merece ser llamado personalidad o carácter, como la formación completa de todo el ser anímico (T. P., págs. 39-40).

V. *La esencia de los sentimientos. Sus notas distintivas fundamentales*

La teoría clásica reduce los sentimientos a sensaciones de placer y dolor o imágenes resultantes de aquéllas, o a representaciones con Herbart, de todos modos fenómenos secundarios subordinados a otros aspectos considerados fundamentales de la vida anímica. Wundt da un paso más con su teoría tridimensional: sentimientos elementales de placer y dolor, tensión y relajamiento, excitación y calma, y su conexión o enlace mediante leyes que las rigen y que reduce a cuatro fundamentales: de las resultantes; de las relaciones psíquicas; de los contrastes; de la heterogeneidad de los fines. Empero sigue pravitando aquí el punto de vista atomista, al menos en sus primeros años, como lo reconoce Krueger. Pero sin duda estaba reservado al discípulo elaborar una teoría de la vida anímica fundada en sus cualidades estructurales o de complejo y en último término, el concepto más comprensivo aun de totalidad psíquica.

¿Hasta dónde es posible, preguntaremos con Krueger, distinguir la esfera del sentimiento asignándole una categoría fenoménica de rasgos comunes y definidos en forma que justifiquen su modalidad específica? No será más bien, que los sentimientos envuelven y coloran todos los fenómenos psíquicos; más que una actividad de índole especial y determinada, los sentimientos impregnan todo el acontecer vivencial; cumplen una función preponderante para la totalidad anímica. Diremos más aún, que tienden a abarcar la conciencia entera coloreándola de un matiz efectivo. De ahí que no nos resulten indiferentes en cuanto interesan a nuestro yo de modo preferente, recibiendo el calor de su influjo y un particular sentido de intimidad aquellos más pronunciados e intensos. Las vivencias constituyen multitud de

complejos de contornos indefinidos, borrosos y relativamente cerrados, que se interpenetran y superponen en una unidad indivisible, encuadradas dentro de totalidades omnicomprensivas.

Dentro de estos todos hemos distinguido, con el autor, complejos parciales que ofrecen características particulares de organización, junto con aquellas cualidades de complejo que son específicas del carácter de totalidad. Nuestros pensamientos y decisiones voluntarias son movidos interiormente por esos complejos de naturaleza afectiva, los cuales, apunta Krueger, en el orden genético son anteriores a los de índole no afectiva.

A la condición ya reconocida por Brentano de que los fenómenos psíquicos se presentan siempre como una unidad, el investigador de Leipzig no sólo subraya ese carácter de totalidad articulada sino que agrega como cualidad particular una más o menos rica y marcada coloración afectiva. Esa tonalidad ofrece variados matices pero su existencia es innegable tanto en las abirragadas multitudes que vibran psíquicamente como en los sentimientos delicados y duraderos del que vive en aras de un ideal religioso o del artista inmerso en el goce de la contemplación estética, donde se vuela el alma entera.

Krueger nos muestra un estudio acabado del sentimiento concretado en los siguientes caracteres descriptivos: a) En la vida afectiva y como una modalidad general y esencial de la conciencia, se nos da un pasaje continuo de cualidades, con lo que quiere superar así el viejo atomismo y reconocer esa riqueza cualitativa propia del sentimiento. b) La vida afectiva se impone a la atención del sujeto, situación que en otros dominios de la actividad anímica puede pasar inadvertida pero que en esta dimensión gravita con el vigor, el colorido, el matiz y la fuerza subyacente en el sentimiento. c) Dos o más sentimientos no los podemos experimentar rigurosamente al mismo tiempo. No ocurre lo mismo, por ejemplo, con dos sensaciones visuales en que nos es fácil prestar atención con cierto grado de simultaneidad. d) Como ya lo hemos visto, un carácter esencial del sentimiento está dado por lo que Krueger denomina la universalidad, y con esto quiere referirse a aquella condición por la cual impregna o irradia calor

afectivo a toda la vida anímica, en mayor o menor grado, porque en todos los momentos del acontecer vivencial el sentimiento se manifiesta como el trasfondo o fondo común de nuestra vida.

e) Hay que recalcar la riqueza cualitativa que ofrece en sus variadas y múltiples gradaciones la vida del sentimiento y que, parcialmente consideradas, ninguna otra dimensión del acontecer anímico nos muestra esta exuberante coloración de matices; en los sentimientos repercuten forzosamente todas las mutaciones que ocurren en el ámbito de la conciencia. f) Carácter inherente al sentimiento es además la mutabilidad o labilidad, queriendo significar con esto el constante cambio y adaptaciones nuevas que bordean en su base afectiva a los fenómenos anímicos y de ahí también por su misma fragilidad, la facilidad con que se embotan. g) El análisis resulta perjudicial para la vida afectiva, y esto se ve claro cuando hemos considerado anteriormente las cualidades constitutivas del sentimiento, imposibles de aprehender mediante métodos que tiendan a la descomposición del todo vivencial. La vivacidad del sentimiento resulta menoscabada cuando nos ponemos a reflexionar en lo que sentimos. h) La profundidad e intimidad es otro matiz de la vida afectiva y ya hemos dicho que Krueger fundamenta en este concepto la condición disposicional de la estructura psicofísica en la que, desde luego, el sentimiento constituye la nota integrante característica. i) Como última condición anotamos la polaridad o contrastidad o fenómenos en forma de oposición, carácter que ya Wundt había hecho notar con acierto.

La contribución de Krueger es meritoria porque ha ahondado en el concepto de totalidad vivencial y ensanchado el campo de significación de la estructura. Superando los conceptos atomistas-asociativos en la concepción de la vida anímica, nos ha acercado a una idea del yo más en consonancia con su noción de unidad, de estructura articulada, gravitación del todo disposicional sobre el trasfondo afectivo que impregna y colora la vida consciente. Así alude a "formas estables y duraderas de la psique" (E. P., pág. 46), entendidas como unidad del "todo operante del alma y del organismo" (E. P., pág. 46).

Pero ese yo que resulta así de la articulación de las estructuras parciales ¿es un todo estructural, es sólo un concepto actualista o se refiere a un substrato permanente que subyace en el devenir de los procesos anímicos. La crítica se inclina a ver en Krueger un continuador de la idea de su maestro Wundt en cuanto concierne al problema de la personalidad psíquica (26), que preconiza sobre el alma un concepto actual como resultante del acontecer anímico mismo, según el fundador del laboratorio de Leipzig, oponiéndose a toda idea de la persona fundada en la realidad substancial y espiritual permanente, frente a los actos anímicos, principio y razón de ser del mundo fenoménico.

JUAN CARLOS CALVOSO

(26) En este sentido es perfectamente clara y concluyente la opinión de I. QUILLES, *La persona humana*, Buenos Aires, 1942.